

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Figuraciones de la vejez en la última poesía de Luis García Montero: un regreso a la intimidad pública

Gabriela Sierra

CEDINTEL, FHUC,
Universidad Nacional del Litoral
profgabrielaSierra@gmail.com

Resumen

En la siguiente comunicación analizamos el último poemario de Luis García Montero titulado *Un año y tres meses* (2022). Allí el poeta reúne una serie de poemas que aluden al momento del diagnóstico de la enfermedad de su esposa -la escritora Almudena Grandes-, el tránsito de su tratamiento y el tiempo de la pérdida. La hipótesis que ponemos a consideración postula el estudio de la vejez más allá de su presencia como tópico en los poemas. En este sentido, junto con la aparición de ciertas figuraciones de la vejez en tanto desplazamientos e irrupciones que leemos al interior del poemario, reaparece la idea de intimidad sobre la que el poeta ha debatido en diversos artículos y ensayos desde su fundacional manifiesto “La otra sentimentalidad” (1983). De esta manera las figuraciones de la vejez habilitan un regreso a los inicios de un proyecto de escritura donde lo íntimo se acerca a la esfera pública.

Palabras clave: Poesía, Vejez, Intimidad, Luis García Montero.

Abstract

In the following communication we analyze the latest collection of poems by Luis García Montero entitled *Un año y tres meses* (2022). There the poet brings together a series of poems that allude to the moment of the diagnosis of the illness of his wife -the writer Almudena Grandes-, the transition of her treatment and the time of loss. The hypothesis that we put forward for consideration postulates the study of old age beyond its presence as a topic in the poems. In this sense, together with the appearance of certain figurations of old age as displacements and irruptions that we read within the collection of poems, the idea of intimacy reappears, which the poet has debated in various articles and essays since his founding manifest “La otra sentimentalidad” (1983). In this way, the figurations of old age enable a return to the beginnings of a writing project where the intimate approaches the public sphere.

Keywords: Poetry, Old age, Intimacy, Luis García Montero.

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto CAI+D “Figuraciones de infancia y vejez en la literatura española contemporánea. Proyectos escriturales y otredad” que dirige el Dr. Germán G. Prósperi en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Desde los inicios del proyecto me centré en el estudio de las apariciones infantiles en la poética de dos escritores que comenzaron a publicar en la década de 1980, Luis García Montero y Fernando Beltrán. Desde dicho comienzo, leímos aquellos poemas donde la infancia es un tópico junto a otros donde la infancia es modulada o dibujada imaginariamente a partir de la insistencia de diversos procedimientos de la lengua poética. En esta oportunidad me interesa indagar en el otro eje que vertebra el proyecto, me refiero a la vejez. El primer acercamiento al estudio de este tema (Sierra, 2023) fue con el análisis de figuras de infancia y de vejez en un poemario anterior de Luis García Montero, que se titula *Balada en la muerte de la poesía* (2016).

Para adentrarnos en el análisis del último poemario de Luis García Montero, *Un año y tres meses* (2022), reflexionamos sobre cómo las figuraciones de infancia que hemos estudiado en trabajos previos, se presentan aquí como el polo opuesto que nos permite describir ciertas figuraciones de la vejez en la poesía del granadino. En este sentido, como hemos indagado en un trabajo anterior (Sierra, 2023) consideramos que las figuraciones de la vejez pueden aparecer de modos diversos y no solo como tópico de los poemas. Tal como lo trabajamos al interior del proyecto (CAI+D), en palabras de Prósperi (2023) entendemos que: “más allá de reconocer en muchas ficciones españolas contemporáneas la emergencia de sujetos de enunciación y enunciado posicionados en una franja etaria avanzada, es posible hipotetizar sobre otros modelos desde los cuales la vejez puede ser asediada.” (Prósperi, 2023:140) Por ello, para salir de un estudio meramente temático, distinguimos que las figuraciones de la vejez irrumpen en la lengua, o como propone Prósperi (2023) son capaces de exponer una lengua de la vejez en tanto forma.

Desde esa perspectiva, Prósperi analiza los postulados de Díez de Revenga del libro *Poesía de senectud. Guillén, Diego, Aleixandre, Alonso y Alberti en sus mundos poéticos terminales* (1988) para dar cuenta que el análisis de la vejez como tópico, acarrea algunos problemas en el sentido de que en algunas poéticas —como la de Jaime Gil de Biedma— la vejez puede trazarse como matriz constructiva, más allá de la edad o la franja etaria que tengan los poetas. De este punto, destaca que: “la poesía de senectud no necesariamente encuentra un correlato en la edad avanzada de los autores ni tampoco traza necesariamente líneas de cruce con los miembros de las estéticas o escuelas a las cuales esas poéticas responden” (Prósperi, 2023, p. 142).

Para sortear esta dificultad, Prósperi considera la distinción que formula Daniela Fumis (2022) quien ha planteado la diferencia entre ancianidad y vejez; entendiendo a la primera como la declinación biológica (ancianidad) y a la segunda (la vejez) como un imaginario nutrido de representaciones que la literatura logra desmontar. Esta diferenciación de los términos, permiten la posibilidad de pensar desde los períodos cronológicos de una vida hacia el interior de las

voces de la vejez que aparecen /irrumper en los textos.

Asimismo, Prósperi también considera la propuesta de Link (2014) sobre las ficciones teóricas de infancia para pensar cierta presencia de “ficciones teóricas de vejez”, de tal modo que su abordaje:

[...] nos permitiría dar un salto hacia una lengua de la vejez en tanto forma, más allá del tema o tópicos habituales con que la misma ha sido abordada e ir hacia otros cruces en que se reordenarían temporalidades, se cruzarían géneros (desde lo autobiográfico a lo puramente ficcional pasando por la mixtura autofictiva) y se construiría un decir sobre esa zona productiva de significados múltiples que no necesariamente se fijan en la edad avanzada de quien escribe. (Prósperi, 2023, p.143)

Estas consideraciones fueron las que tuvimos en cuenta en nuestro primer acercamiento al estudio de la vejez (Sierra, 2023) donde analizamos el poemario de García Montero *Balada en la muerte de la poesía* (2016). En esa oportunidad, consideramos que las figuraciones de la vejez se presentan desde ciertos desplazamientos que funcionan pivoteando entre algunos polos opuestos: vida / muerte, infancia /vejez, pasado /futuro; binomios que insisten en aparecer para mostrar las complejidades y los conflictos del presente. (En ese caso en particular, sobre la muerte de la poesía y sus implicancias). Allí, observamos una vejez que aparece como una figura que cuida la memoria colectiva y también como una voz denunciante que muestra las inconformidades del mundo contemporáneo.

Al adentrarnos en este último poemario de Luis García Montero, *Un año y tres meses* (2022) nos encontramos con una trama emocional, con un dolor personal desde donde las figuraciones de la vejez también se hacen visibles. En principio, las evidenciamos desde un desplazamiento que implica salir del lugar de la vejez que se relaciona con el deterioro. Como sucede en el poema “Otro tipo de memoria” donde leemos: “Tu padre está perdiendo la memoria, / sonaba en los rincones de la casa / cuando tus gafas se escondían / como un búho callado para jugar conmigo. / Y, sin embargo, ahora, no se pierde un recuerdo, no se me van los años, ni los días, / [...]” (García Montero 2022, p. 49- 50) Con la pérdida del ser amado, observamos que aparece otra lucidez, una memoria que se vive como ganancia.

Otro desplazamiento que observamos se conecta con el interior de su obra en el poema “Lectores”, en el que se evidencia un juego desde el título porque éste ya no está dedicado a sus lectores, con quien García Montero siempre estableció un diálogo, sino que son los sujetos del poema quienes se establecen como los lectores, viajeros desde la cama, en la noche:

También es el amor una luz negociada.
Somos barcos nocturnos que fondean
en esta habitación
junto a una cama que parece un puerto.

No me importa que tardes en apagar la luz
Si me quedo dormido en tu lectura.
Un faro parpadea muy pegado a tu cuerpo
para que Ulises pueda hacer justicia,
mientras que Fortunata
naufraga por las calles de Madrid
y la esperanza se defiende
con uñas y alegría
con la ciencia ficción de cualquier cuerpo.

Tampoco tú protestas
si yo enciendo la luz antes de hora.

Duermo poco. Digamos que a las cinco
mi mesita de noche es una dársena
donde hay carga y descarga de palabras
que pasan a tu sueño.
Por Nueva York camina Baudelaire,
Federico en París,
mientras Machado cruza la frontera
y Cernuda nos habla de Galdós
bajo el cielo de México.

El amor es también una luz negociada.
Me das tus sueños al vivir los míos.
Te doy mis sueños al guardar los tuyos.
Historias que se enlazan como cuerpos.
(García Montero, 2022, p. 15-16)

El deambular ya no es como en otros poemarios del poeta, donde leemos a un flâneur que pasea por la ciudad. Ahora, viajar refiere al tiempo detenido desde “una cama que parece un puerto” (15), aquel puerto de los amantes donde la luz es como un faro, desde donde “una mesita de noche es como una dársena” (15), comparaciones que nos sumergen en el viaje por la poesía. Viaje donde aparecen aquellas lecturas compartidas de la tradición. El sueño, el amor y la literatura se amalgaman en ese tiempo intermitente. Tiempo ganado en la vejez.

En otras oportunidades hemos leído dicho deambular como un deambular infantil por las ciudades (Sierra, 2022). Sobre todo, en sus primeras publicaciones la infancia se vincula con el deambular del poeta, el flâneur que mira la realidad con ojos de niño. Ese “observador apasio-

nado” (Baudelaire, 2019) se apropia del escenario urbano, convirtiéndolo en territorio infantil. Incluso, hemos leído que, en ocasiones, el yo poético se posiciona como ciudad. En ese entorno, la recuperación del tiempo elegíaco de la infancia se manifiesta metafóricamente y se combina con otros tópicos no menos importantes en la obra del granadino, como lo son el amor, el tiempo y la muerte.

En *Un año y tres meses*, por momentos el deambular significa bucear por los espacios de la casa para detenerse en los objetos que han modificado la vida cotidiana, como en el poema “Los cuidados” donde leemos: “La ropa sucia deja de oler mal / porque ya se ha mezclado / con todo lo que somos y sentimos” (2022, p. 19) o en ocasiones, el deambular significa recorrer los estados internos del sujeto, desde donde se figura la vejez. Como en el poema “Fuera de casa” donde el sujeto se desdobra y el desplazamiento es salir para adentrarse en uno mismo, donde deambular es sólo en el interior:

Y me asomé a la tarde esta mañana
cuando bajé a la plaza,
y no salí de mí
porque la tarde se asomó a mi vida.
El mundo de este ocaso que va adentro
de todo lo que soy
hacen que no sean más las paradas,
ni los saludos torpes.
Al pasar por delante del portero,
el vecino educado y el amigo de siempre,
las huellas de mis pasos van demasiado llenas
en medio del vacío.
Le preguntan a otro
que se siente impostor cuando responde
con un decir deshabitado.
Es la tarde que pasa y se escucha a lo lejos
como un golpe de puerta
en medio de la nada.
(García Montero, 2022, p. 29)

Como referimos unas líneas anteriores, el deambular no solo se presenta como un paseo por su interior, sino que también se traslada a la observación de los objetos de la casa. Lidar con el dolor también produce ese desplazamiento como leemos en algunos de los versos del poema

“Animal doméstico”:

Lo vacía que está una nevera llena,
la soledad de una toalla
al lado de la ducha,
el teléfono inútil al llegar al hotel,
el no callar de la televisión
que nada tiene que decir,
la falta de costumbre de un silencio
o de un sofá a la deriva
o del ordenador y la butaca
que me miran sin ojos
al pasar por la puerta del despacho.
(García Montero, 2022, p. 47)

Y en el poema “Sólo mirar” el deambular se relaciona con un paseo por los recuerdos vividos, pero cuando el poeta vuelve al presente de su enunciación, el paseo ya no es el mismo, como expresa:

Bajo el cielo ceniza, esta mañana,
también camino lento.
Cuando salgo a la calle,
como paso de largo y distraído,
el mercader suplica que me acerque.
Sólo mirar, sólo mirar, recita
delante de su oferta de ilusiones.
Sólo mirar, me digo.
El tiempo pasa ahora sin nada que vender.
(García Montero, 2022, p. 54).

Como también leemos en el poema “De la triste figura” en el que el sujeto viaja entre Granada y Rota, pero el viaje y el paisaje ya no son lo que eran: “El patio y el jardín son la llanura, / el campo de batalla que me espera / hasta llegar al dormitorio. / Maldito mes de abril con sus espinas. / Trato de combatir una vez más / con molinos de viento” (2022, p. 57-58).

Por otra parte, las figuraciones de la vejez también se manifiestan entre tensiones temporales, entre el presente y el futuro. Como expresa en el poema “No me salen las cuentas”: “Las cosas van y vienen / confundiendo el ahora y el mañana / con lo que ya no puede suceder” (2022, p. 42). Poema que en sus versos finales reescribe aquellos versos de su poemario *Un invierno propio. Consideraciones* (2011) donde expresa: “Todo es raro y difícil como llamarme Luis, / como esperar a que me llames, / como vivir sin ti.” (2022, p. 42). Con esa intertextualidad, observamos que desde la forma del poema se impulsa un juego con el tiempo, aquel tiempo que se suspende; y se refuerza la idea de que el deambular es un paseo por el interior de uno mismo (el poema del que se rescriben esos versos se titula “Tal vez nos vamos de nosotros mismos, pero queda casi siempre una puerta mal cerrada”).

El sujeto poético es aquel que frecuenta los hechos de una vida, pero también es quien vuelve a la historia de una producción poética. Esta amalgama de la vida y la poesía se relacionan con la hipótesis de este trabajo. En este poemario, la voz que juega a enmascararse, a desdoblarse, que por momentos pivotea entre la infancia y la vejez, es capaz de volver al origen de la escritura; desde donde reaparece la idea de intimidad sobre la que el poeta ha debatido en diversos artículos y ensayos desde su fundacional manifiesto “La otra sentimentalidad” (1983). De esta manera las figuraciones de la vejez habilitan un regreso a los inicios de un proyecto de escritura donde lo íntimo se acerca a la esfera pública.

Desde el posicionamiento de una *radical historicidad*, idea que viene de la mano de su profesor Juan Carlos Rodríguez, el poeta sostuvo que la literatura es un producto del sujeto, y éste no es otra cosa que producto de la historia. Pensamientos que se ligan a la lectura romántica de la ilustración, desde donde se une la temporalidad humana con la conciencia histórica y racional y desde donde se piensa una poesía desde la utilidad. (La poesía es útil cuando es capaz de representar estéticamente nuestras experiencias de la realidad.) Cuestión que en este poemario se reafirma. En una entrevista de un diario argentino, el poeta reflexiona, tras la publicación de su libro:

–He comprendido más que nunca que el “nosotros” del contrato social y del amor están, y esto para la poesía es muy importante, inevitablemente unidos. Todo el compromiso político que hemos tenido con Almudena se define por la conciencia de que la sociedad firma un contrato social para cuidarse los unos a los otros. Y en la relación amorosa, llevado al ámbito de lo privado, ese “nosotros” –más que el predominio de uno sobre el otro– es la conciencia de poder cuidarse hasta el final. Esas dos cosas me han dado a mí la escritura de este libro, devolviéndome un sentido de la vida que había perdido con la muerte de Almudena. (Clarín, 20 de abril de 2023, online)

Estas ideas que el poeta impulsó en sus primeros manifiestos poéticos y que marcan un estilo propio en su escritura, se refuerzan en este último libro. Por ejemplo, en el poema “La resistencia”:

Una hermosa palabra
que tantas veces llega hasta nosotros
en manos de la historia.
Es la razón del viento
En casi todas tus novelas.
La ciudad que resiste un bombardeo,
no pasarán, las redes clandestinas
que luchan contra el nazi,
las huelgas generales,
la rebeldía de la gente anónima
en una dictadura.

No has querido quedarte ingresada esta noche,
así que regresamos al cuartel
y el taxista no pone buena cara
cuando nos acercamos en la silla de ruedas
hasta su posición.

El hospital, la cuesta, el maletero,
la lentitud de tus rodillas
el entrar en el coche,
asaltan su paciencia.
Yo no se lo reprocho, no sabemos
cuáles son sus batallas,
mientras la historia cae resumida en nosotros
y en tu mano que guardo entre las mías.

Al regresar del frente
en la luna menguante se dibujan
las palabras amor y resistencia.
Nada saben de pólvora ni redes clandestinas.
Con pocas fuerzas hoy,
El cielo de Madrid nos mira triste.

Una vez más nos faltan aliados
en las trincheras últimas de nuestros corazones.
(García Montero, 2022, p., 35- 36)

La palabra “resistencia” permite un desplazamiento que va desde los temas de la ficción de las novelas de Almudena a pensar la resistencia en el mundo privado. Ese ir y venir por la literatura y la vida, nos lleva a un poema de su libro *Completamente viernes* (1998) titulado “Poética” en el que la necesidad de construir una poética que se sujete a la historia se funda en la convicción de que la poesía debe montarse como una puesta en escena en la que la subjetividad no puede manifestarse como una expresión literal de las emociones, sino que tiene que construirse como un simulacro, desde las máscaras que se impulsan desde lo ficcional. Así, en ese poema, el foco más que en la poética está puesto en la experiencia de la vida. Como leemos ahora, en los versos: “mientras la historia cae resumida en nosotros / y en tu mano que guardo entre las mías.” (2022, p. 35)

Este vaivén por una intimidad pública, también lo leemos en otros poemas como “Asuntos familiares” (p. 31), “Partido a partido” (p. 59), “La mudanza” (p. 61) o como el que cierra el libro, “Un año y tres meses”, en el que se sostiene la culminación de la escritura con las repeticiones anafóricas que refuerzan todo lo vivido:

Comprendí que los viajes y los libros
con sus dedicatorias
siempre han sido maneras de cuidarnos.
Comprendí las raíces de nuestra militancia,
comprendí la factura de querer
de un modo tan completamente viernes.
Comprendí el argumento de esta historia
en la noche estrellada, una historia de amor,
este año y tres meses,
estos días finales que ya son,
ahora, recordados,
los más felices de mi vida.” (García Montero, 2022, p. 69)

Finalmente, si bien reconocemos que en este poemario la vejez se encuentra inevitablemente ligada temáticamente al duelo, al dolor, a la clausura y se relaciona con las representaciones de la enfermedad, de lo degradado o deteriorado; el movimiento que observamos en la

escritura es otro: se afirma en los preceptos de un inicio de obra, se afirma en el impulso de los comienzos. La clausura de la vida, sus figuraciones y representaciones activan un estilo en la escritura que lo lleva a los inicios. Como plantea Julia Ruíz en su estudio sobre el proyecto autoral de Joaquín Sabina: “la vejez puede ser también un insumo teórico, un laboratorio de escritura (Premat, 2014; 2016), un espacio desde donde reinventar códigos, lenguajes, historias; un lugar donde hacer estallar nuevas significaciones, nuevas fábulas de escritura, nuevas funciones del relato” (Ruíz, 2021, p. 83). Y si tomamos la línea de Fumis (2022) podemos pensar que “si la infancia irrumpe, la vejez interrumpe” (p. 6). Para Fumis, la vejez no puede presentarse como una ficción teórica sino como una revelación y por ello: “la vejez no tendería a la identidad sino a exponer los nudos conflictivos que complejizan la construcción identitaria, la vuelven difícil, resistente, donde lo inacabado se vuelve motor” (p. 6). Sin embargo, más allá de esto, como plantea Prósperi (2020) en la descripción de nuestro proyecto de investigación, en algunos casos, las figuraciones de la vejez habilitan una teorización sobre los inicios de un proyecto de escritura. Como leemos en este libro, García Montero se libera de cierto escepticismo para arraigarse en aquellas creencias que impulsaron sus primeros poemarios, desde donde la literatura tiene principalmente una dimensión moral y una conexión con su educación sentimental.

Entonces, en un poemario como este, tan cercano a aquel *Completamente viernes* que el poeta publica en 1998, uno de los tantos dedicado a Almudena, aquí como en aquel, los elementos recurrentes del estilo de García Montero están presentes, como lo son: la ciudad, los lectores, el deambular, la intimidad y lo social, lo privado y lo público, el secreto, sin embargo, consideramos que estos elementos se reacomodan, presentándose desde ciertos desplazamientos que trastocan las escenas, multiplican los sentidos y avivan nuevas imágenes. Desde allí se filtran las figuraciones de la vejez, como potencia de escritura, como una búsqueda de nuevos modos de significar.

Referencias bibliográficas

- Baudelaire, Charles (2019 [1863]) *El pintor de la vida moderna. La modernidad es lo transitorio, lo fugaz, lo contingente*. España: Taurus.
- Fumis, Daniela (2016). “Aproximaciones al problema de la infancia en la narrativa. Cruces, preguntas y desbordes” en 452°F, N° 15, 178-194.
- (2019). *Ficciones de familia e infancia en tres narradores españoles contemporáneos: Juan José Millás, Eduardo Mendicutti y Manuel Rivas*, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. <https://hdl.handle.net/11185/6843>
- (2022). “Tiempo de-más. Un abordaje de la vejez como potencia creativa.” *Olivar*, IdIHCS, Universidad Nacional de La Plata – CONICET, 22 (35), e115. <https://doi.org/10.24215/18524478e115>

- García Montero, Luis; Egea, Javier y Salvador, Álvaro (1983). *La otra sentimentalidad*. Granada: Don Quijote.
- (2016). *Balada en la muerte de la poesía*. Madrid: Visor.
- (2017). *Poesía completa (poemas de 1980 – 2017)*. Madrid: Austral, TusQuets Editores.
- (2022). *Un año y tres meses*. Madrid: TusQuets.
- Link, Daniel (2014). “La infancia como falta”. En Cuadernos Lírico, N°11 (pp. 1-11). <http://lirico.revues.org/1798>
- Muzzopappa, Julia (2017). *Irrupciones de la infancia: la narrativa de Silvina Ocampo*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ruíz, María Julia (2021). “Los viejos, los otros. Figuraciones de la vejez en la canonización del proyecto autorial de Joaquín Sabina.” *Cuadernos de Aleph*, 13, (pp. 82-112). <http://www.asociacionaleph.com/images/CuadernosDeAleph/2021/04.pdf>
- Premat, Julio (2014). “Pasados, presentes y futuros de la infancia”. En Cuadernos Lírico, N° 11, (pp. 1-16). <https://lirico.revues.org/1736>
- (2016). *Érase esta vez. Relatos de comienzo*. Buenos Aires: Eduntref.
- Prósperi, Germán (2023). “Queda esto”: ficciones de vejez en la literatura española contemporánea en *Revista Celehis - Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 32 – Nro. 45, (pp. 138 – 152). Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/7251/7607>
- Sierra, Gabriela (2022). “Niños escritos. Figuraciones de la niñez en la poesía española contemporánea: Fernando Beltrán y Luis García Montero. Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. <https://hdl.handle.net/11185/6497>
- (2023). “Infancia, vejez e intimidad en *Balada en la muerte de la poesía* (2016) de Luis García Montero” en el *X Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe, Fhuc, Universidad Nacional del Litoral. Mimeo.